

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El museo móvil de federación: una propuesta para repensar la memoria a partir del recuerdo.

Fressoli, Guillermina.

Cita:

Fressoli, Guillermina (2009). *El museo móvil de federación: una propuesta para repensar la memoria a partir del recuerdo. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1232>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El museo móvil de federación: una propuesta para repensar la memoria a partir del recuerdo

Fressoli Guillermina

Este trabajo se propone reflexionar sobre problemas en torno a la construcción de la memoria social. Durante los últimos años el concepto de memoria ha tendido, en un marco de creciente institucionalización de la misma, a operar como evasor de tensiones. Virno describe una hipertrofia de la memoria que tiene como consecuencia la anulación del sujeto histórico y cita a Bergson *“la conciencia, atenta a la vida, filtra solo aquellos recuerdos que puedan participar de la acción”*.¹

En este marco nuestro objetivo reside complejizar y confrontar esta acepción conservadora de la memoria, en tanto supone un consenso homogéneo, a partir del carácter disruptivo e individual del recuerdo. Nos interesa reflexionar sobre las posibilidades de construcción de un relato productivo sobre el pasado que comprenda la memoria en su carácter siempre transitorio recuperando la dimensión activa del sujeto. Por ello, esta ponencia se desarrolla en el marco de una investigación mayor que se propone indagar sobre un ejercicio de rememoración en la que el cuerpo y el espacio redefinen las relaciones entre memoria y recuerdo artístico.

En este caso nos interesa estudiar las posibilidades de redefinir y pensar las formas en que el agente museo piensa el pasado a partir de la acepción disruptiva e inestable de recuerdo. En este sentido, es de interés aproximarnos a los siguientes problemas: ¿Es posible repensar la memoria social desde el recuerdo, desde su dimensión lábil y dialógica? ¿Cómo se traslada el ejercicio individual a la dimensión colectiva? ¿Cómo se comunica el pasado sin estabilizar el relato, propiciando el desarrollo de una discusión activa y producción de sentido?

Las características del dispositivo creado por el Museo de los Asentamientos de Federación estimamos permite el desarrollo del problema. Se trata de la concepción de un Museo Móvil que adquiere su forma en el traslado cotidiano de una colección de viejos objetos pertenecientes a una comunidad arbitrariamente desarraigada de su hábitat durante la dictadura.

¹ Virno, Paolo (2003) *El recuerdo del presente*. Buenos Aires, Paidós

De este modo, el Museo Móvil de la ciudad de Federación (Entre Ríos) construye a partir del viaje cotidiano y el acto de resituar los objetos y sus antiguos usos en el espacio público una dimensión social y activa del recuerdo. La experiencia propuesta por el museo móvil permite repensar la memoria social desde el recuerdo mediante la aprehensión del pasado propuesta por los objetos en movimiento.

Historia de una mudanza no deseada

La destrucción abrupta de la vieja ciudad de Federación durante la última dictadura y consiguiente desarraigo impuesto al pueblo dejó a sus habitantes sin capacidad de reacción sobre lo que estaba sucediendo.

Estos habitantes debieron abandonar sus antiguos hogares donde muchos tenían una huerta y animales que hacían a la economía familiar. El traslado supuso el desmembramiento del espacio social, se perdían referencia de los vecinos, el barrio, la familia. La ciudad que los esperaba era una ciudad sin árboles, sin clubes, plazas públicas y hospitales, todos los espacios públicos fueron anulados en el nuevo proyecto.

Gisela Santiago, una de las gestoras del Museo Móvil y a quien entrevistamos para la realización del trabajo, describe *era como una guerra*. El lugar de pertenencia estaba repentinamente devastado y el nuevo lugar que los esperaba estaba lleno de hostilidades por una modernización deficiente donde nada funcionaba bien (no había calefacción, la casas de dos plantas no tenían escaleras, las canillas explotaban, en algunos casos los propietarios tenían las llaves de sus casa pero no las puertas). A estas dificultades se agrega que el diseño del nuevo espacio no contemplaba la economía y practicas de la vieja Federación.

Los muebles antiguos no entraban en las nuevas casas racionalistas, no había espacios para mascotas, los tiempos de cocción de la cocina eléctricas diferían de las de carbón y la comidas se quemaban, etc.

En esta coyuntura, la mudanza de la ciudad condensa en los primeros años una gran cantidad de fallecimientos de las personas mayores. Los habitantes de Federación relacionan este hecho a un efecto del desarraigo abrupto, de acuerdo a su relato: la imagen del pueblo de antaño destruido supuso la muerte de las personas mayores víctimas de la tristeza. En este sentido mencionan también que quienes sobrevivieron

cambiaron su actitud optando por el silencio o una sensación de fastidio y enojo ante la nueva cotidianidad que expulsaba constantemente sus antiguos hábitos y costumbres.

Este hecho traumático se formalizó en la resistencia de hablar sobre la vieja ciudad pudiendo ser este, de acuerdo a los testimonios de los fundadores del Museo Móvil, uno de los motivos de la no asistencia del público local al museo. En este sentido algunos comentarios, que el museo recibió al respecto, mencionaban la apreciación de que se trataba de un lugar triste cargado de objetos vinculados a la muerte y ausencia de la vieja ciudad.

Andrea Huyssen en su trabajo *En busca del futuro perdido* plantea la necesidad de repensar las potencialidades del museo actual en el marco de un cambio en las modalidades de percepción y estructuras de sentimientos.

De acuerdo al autor es necesario trascender la dialéctica museo tradicional/modernidad, y entender que las transformaciones del museo en los últimos años se hallan imbricadas con las mutaciones en las formas de comprender la memoria. De acuerdo a su trabajo, es sólo a través de la reflexión en torno a esos cambios que es posible abordar la posibilidad de enunciar y construir una acepción productiva del recuerdo.

En relación a este trabajo creemos el Museo de Móvil de Federación puede contribuir desde su práctica de memoria a complejizar la reflexión sobre una acepción productiva del recuerdo en el marco de una explosión de la cultura de la memoria que conlleva tantos riesgos como un olvido excesivo.

Es necesario realizar la salvedad de que el problema que Huyssen menciona se relaciona con el proceso de espectacularización y masificación que ha llevado a modificar los criterios de colección y exhibición de los museos. Si bien el caso de Federación no es el de un museo espectacularizado como aquellos de las grandes metrópolis, su surgimiento plantea un problema en torno a una memoria masificada turística que asiste al museo y la resistencia de la identidad local de pensar y vincularse con su pasado.

El Museo Móvil surge como iniciativa del Museo de los Asentamientos para recuperar el interés de los federaenses con su historia ya que el museo solo es visitado actualmente por los turistas que arriban al lugar debido a la explotación de aguas termales en la zona desde mediados de los 90.

Juan Gibert relata sobre el surgimiento del museo móvil

[...] observábamos como diagnóstico que el museo si bien es patrimonio de los federaenses tenía una gran afluencia de público turista y poco se acercaba el ciudadano nativo.

*Y que considerábamos se sentía invadido por esta ola de gente curiosa que en todos lados estaba, a todos lados iba, en todos lados se metía [...]*²

La vieja forma del museo atrae al turismo que visitan las aguas termales y a la vez curiosean en torno a la singular historia de esta ciudad pero no logra incidir sobre un pasado reciente y traumático que ha resentido la subjetividad de los federaenses al punto de manifestar una resistencia sobre la vieja ciudad. Así, Gisela cuenta que los empleados municipales que trabajaban en torno al museo, avocados a su mantenimiento edilicio o en tareas del jardín, se resistían a entrar en él ya que les ocasionaba angustia y tristeza por un pasado reciente.

De este modo se distinguen dos focos problemáticos: el de la memoria mercantilizada que ofrece al turista una mirada rápida sobre un patrimonio estable, y la imposibilidad del museo de construir una acepción afirmativa y dinámica de la memoria que propicie el diálogo sobre la historia local e interés de sus habitantes.

Es sobre este problema que el museo móvil comienza a repensar sus políticas de exhibición a través de visitas dirigidas a un público específico o muestras de artistas ambientadas

Estos laboratorios previos aunque no satisfacen la búsqueda de interés y entusiasmo del federaense con su historia marcan los primeros atisbos de un cambio en la política de memoria que pronunciará el Museo Móvil. Por un lado la idea de que la memoria no es un relato genérico sino que adquiere un tono específico de acuerdo al espectador que interpele, por otro el carácter performático de los objetos y el espacio para construir una acepción afectiva del recuerdo. Por ello entendemos estas primeras búsquedas como laboratorio de lo que será el Museo Móvil.

Juan Gubert uno de sus fundadores explica su surgimiento:

*“La estrategia fue llevar el museo a la calle, a las casas de los vecinos, incentivarlos de manera creativa, atractiva y original a revivir la historia y encontrarse y reconocerse; así surgió el **museo móvil** (al mejor estilo carromato de circo) pintado*

² Juan Gubert, gestor y uno de los fundadores del museo móvil en entrevista con la autora.

con colores vivos y motivos atractivos para que pueda ser reconocido e identificado fácilmente que el solo hecho de recorrer las calles generaba en la comunidad entusiasmo e interés y nos permitía acercar el museo a lugares cotidianos de la comunidad, barrios,(plazas, centro comercial, escuelas etc.) y en poco tiempo. El museo móvil fue ganando un espacio importante en la recuperación de la memoria”³

A partir del desarrollo de este escrito intentaremos demostrar que lo que se recupera es el recuerdo, por eso la variable cinética del museo es fundamental. En cada situación la intervención del museo es distinta ya que se dirige a pensar las singularidades del espectador que sorpresivamente se encuentra con el museo.

El diseño del carronato, elaborado por quienes gestaron su idea, despliega una especie de tríptico y pequeño escenario que contiene relatos sobre la vieja federación y el proyecto del museo. Inspirado en la tradición de bibliotecas itinerantes busca reinstalar la historia de la vieja ciudad en la nueva a partir de sus residuos materiales, entre los objetos inaccesibles de la historia el museo móvil presenta a los federaenses chapas con números de casa, baldosas, viejas botellas, etc

La relación de traslado y movimiento se desglosa y complejiza través del vinculo que se establece con los visitantes. El museo permite intercambiar con una singularidad marcas de lo colectivo, singularidad que a su vez se vinculará y producirá el movimiento de otras subjetividades.

Cada intervención del museo adquiere su forma de acuerdo a las características del lugar a intervenir y los interlocutores que participan del evento. Es así que la memoria se traslada de la vieja acepción del museo formal que busca informar la historia de la ciudad a partir del catalogo ordenado cronológicamente de su patrimonio hacia una idea de memoria entendida en términos de confrontación, sorpresa y encuentro.

Es esta acepción performativa de museo que interviene, y del evento que se crea a partir de sus asistentes convertido en enunciadores del relato, lo que marca un cambio radical con la forma anterior. En este sentido la memoria deviene un evento en el límite entre lo social y lo individual que retomaremos más adelante.

³ Op Cit 2.

Esta idea dinámica de la memoria deposita su énfasis en los individuos, los objetos depositarios de pasado adquieren y producen temporalidad a partir de los sujetos que los relatan y manipulan. Es en ese acto que logran restituir una lejanía, articulando una dimensión de espacio y tiempo en un nuevo acontecimiento que presenta y dinamiza una temporalidad pérdida.

Andreas Huyssen sostiene en el marco de una cultura de la memoria -que el relaciona con un cambio y aceleración de la temporalidad y percepción contemporánea- *“Reducir la velocidad en lugar de acelerar, expandir la naturaleza del debate público, tratar de curar las heridas infligidas por el pasado, nutrir y expandir el espacio habitable en lugar de destruirlo en aras de alguna promesa futura, asegurar el “tiempo calidad”- esas parecen ser las necesidades culturales no satisfechas en un mundo globalizado y son las memorias locales las que están íntimamente ligadas con su articulación”*.⁴

Federación es el caso de un pequeño pueblo avasallado durante la última dictadura militar que, mediante una mudanza abrupta, modificó las prácticas y subjetividad de sus habitantes. Desde su singular historia y el modo en que el problema de la memoria se manifiesta en la necesidad de modificar el viejo museo de la ciudad, el caso crea un comentario emblemático sobre la impronta de la historia de aquellos años en la subjetividad y la cultura contemporáneas.

De este modo las preguntas que el museo se plantea sobre un problema local cuestiona y permite reflexionar sobre un sentido más amplio de la construcción de memoria luego de la dictadura.

A fin de ordenar la exposición distinguimos, dentro del procedimiento que el Museo Móvil instala, distintos problemas y potencialidades que su dispositivo ofrece hacia la construcción de una acepción dinámica de la memoria donde lo social e individual coexisten: el carácter performático de sus muestras e intervenciones; la importancia de la presencia material de los objetos que conforman su colección; la búsqueda como premisa; y finalmente la restitución del habla.

Museo performático

⁴ Huyssen Andreas (2002) *En busca del futuro perdido*. Mexico, Fondo de Cultura Económica. Pág 38

Tomamos el concepto de performance del campo artístico. Con el nos referimos a la creación de un acontecimiento plástico- visual que revaloriza el lugar de la acción, en que el cuerpo se manifiesta como materia, como gesto de lo artístico.

Esta dimensión performativa que establece el Museo Móvil, mediante el intercambio de los objetos y el relato de las personas que se acercan a él, instituye un acto del recuerdo. No la mera evocación por la exposición del acervo del museo sino la construcción de un relato frágil y lábil que por esa misma característica permite que lo individual sea condición y forma de la memoria social.

Es decir, si la evocación se limita a instalar una referencialidad de la memoria, la interrupción del recuerdo singular instala una dimensión dialógica, que por su propia naturaleza permite que la rememoración social sea un acto de permanente búsqueda e interpelación del otro. Volveremos sobre esta diferencia más adelante.

Roger Chartier recurre para reflexionar sobre el tema a la descripción de viejos librillos de memoria usados durante el Siglo de Oro. Estos objetos en los que la escritura puede borrarse a la vez que deja su marcas⁵ mantienen una relación ambivalente con la memoria, a través de ellos Chartier explica las características de un acto de justa memoria⁶ [...] *por un lado la fijación documental registra una huella sustraída a la fragilidad de la memoria, y por otro, la memoria escrita debe ser borrrable y por lo tanto temporaria y efímera.*⁷

De acuerdo a esta observación y siguiendo su lectura de Ricouer, la escritura -y agregaríamos para el caso la creación del documento- es el riesgo a correr. El soporte material es condición y riesgo a correr para la creación de la huella, que a su vez debe desaparecer para permitir la aparición de otras inscripciones. En ese gesto de insistencia entre lo frágil y lo perdurable se define la importancia de lo performativo.

Esta idea de inscripción lábil, susceptible de ser rescatada mediante la búsqueda, es la que el museo móvil logra habilitar mediante: el carácter eventual de su intervención; sus muestras móviles y cambiantes en relación al contexto; y el concepto de que el

⁵ Estos librillos estaban recubiertos por una delgada capa de cola yeso y barniz sobre el cual se escribía con estilete ver Roger Chartier "Memoria y olvido Leer con Ricouer" en C Delacorix, F Dosse, P García (2008) *Paul ricouer y las ciencias humanas*. Buenos Aires, Nueva Visión

⁶ Tal como Ricouer lo entiende, como una memoria que se construye en la intersección entre el enfoque sociológico y fenomenológico y permite la institución de la memoria recuerdo entendida fundamentalmente como memoria crítica La noción de *justa memoria* se dirige a trascender lo que los problemas en torno al *demasiado de memoria* y *demasiado de olvido*.

⁷ Op cit 5

documento del recuerdo se instituye en el acto de intervención sin reducirse a la mera exposición.

La dimensión móvil del museo permite trasladar su acervo a distintos ámbitos de la nueva federación e incluso viajar a la vieja ciudad y colonias aledañas. Así el museo distingue inicialmente tres circuitos de intervención: el **Social** (que contempla barrios, clubes, etc); el **Educativo** (escuelas); y el **Turístico** (parque termal). Luego se amplía también hacia las **colonias** aledañas a la ciudad.

*Las muestras del museo móvil eran temáticas se modificaba de acuerdo al circuito que recorría por Ej. **Circuito escolar** Si el eran las escuelas primarias se planificaba una muestra con elementos y objetos referidos a la historia de cada escuela y en donde se invitaba a alguna maestra o personal de la institución que contaba anécdotas e historias de cómo era en otros tiempos las institución.*

***Circuitos barriales** se montaba con imágenes, fotos o elementos que reflejara la vida social de ese barrio en particular y de otros barrios de la vieja federación.*

*Cuando el recorrido se hacía en el **complejo termal**, en plazas, en las playas o en el centro la muestra refería a la destrucción de la vieja federación o a la construcción de la nueva ciudad y elementos referidos a esas situaciones.⁸*

De este modo lo móvil no es solo el traslado de la colección sino los criterios y guiones que esta adquiría de acuerdo al circuito a realizar, contemplando de este modo el relato de quienes como transeúntes o espectadores buscados son interceptados por el museo.

El relato del otro se incorpora mediante el encuentro con objetos que establecen filiaciones con el recuerdo individual pero también a partir del acercamiento espontáneo de los vecinos que con objetos de su propio ámbito familiar para que el museo movilice, esto último fue un gesto espontáneo que produjo la aparición del museo en la ciudad. A partir del entusiasmo de la gente el museo empieza salir con actas de donación, con lo cual la colección se ampliaba y constituía con cada intervención.

El caso de las intervenciones realizadas en las colonias fue distinto y aporta otra mirada sobre la construcción colectiva del recuerdo. En esta etapa el museo decide viajar a las

⁸ Op cit 2

colonias aledañas a Federación no para llevar la historia de la vieja ciudad sino para comenzar a indagar sobre las historias locales del lugar.

Es así que el museo emprende junto a los habitantes de la colonia un trabajo de investigación que culminará en una especie de kermesse en la que se despliega los resultados de la búsqueda. En esta ocasión la muestra realizada tomo su forma a partir de lo que los vecinos acercaron para la realización del evento pero en este caso, a diferencia del anterior, los objetos que participaron de la muestra volvieron al ámbito familiar.

De este modo aquí la constitución íntegra de la muestra es el acto de encuentro en la elaboración colectiva del recuerdo, luego del evento la colección se desarma. Aquí lo efímero reside en el concepto mismo de colección.

Otra característica del museo móvil en relación a lo performativo es la idea de acompañar en algunos casos la intervención con marcos de festividades sociales

*También como alternativa de la visita del **museomóvil** a los diferentes lugares se realizaban espectáculos de títeres, de teatro o musicales que le daban un cierre a la muestra⁹*

Esto rehabilita *los milieux de memoire* que Pierre Nora entiende como medioambiente de memoria y que corresponde a aquellos lugares en que las sociedades mediante el rito y la fiesta fortalecen sus vínculos, en esta acepción el recuerdo es la creación de los lazos comunitario.

Por lo expuesto anteriormente entendemos que el museo móvil opera como los librillos de memoria que describe Chartier o las pizarras mágicas que menciona Freud. En tanto no traslada una historia estable, sino que adquiere su forma a partir de la sedimentación de experiencias y encuentros que reformulan las formas en que el museo se piensa así como los modos de vincularse con el pasado de los lugares que intervienen.

Por ello, en el caso de la intervención del museo en las colonias, Gisela Santiago relata el museo permitió recuperar prácticas como juegos que realizaban los abuelos inmigrantes y habían sido olvidados por las nuevas generaciones y recuperaban en el

⁹ Idem 2

evento. Del mismo modo en una de las colonias a partir de la reunión de una pequeña colección comienza a pensarse en el armado de un pequeño museo. Es así que el acto de memoria, cual pizarra mágica, reside en las huellas que el intercambio de experiencias habilita.

El contenido de la memoria es el acontecimiento producido único e irrepetible, sus huellas residen en el intercambio, los vínculos realizados, los procedimientos descubiertos para la elaboración del recuerdo.

Objetos, colección

“Coleccionar es una forma de recordar mediante la praxis y , de entre las manifestaciones profanas de la “cercanía” la más concluyente. Por tanto, en cierto modo, el más pequeño acto de reflexión política hace época en el comercio de antigüedades”¹⁰

Otro punto que nos interesa destacar es la importancia de los objetos, de su dimensión háptica y no solo visual. En tanto se presentan como residuos materiales de la vieja ciudad, la historia de las escuelas o en el caso de las colonias las costumbres de los primeros inmigrantes.

Gran parte de los objetos que el museo expone son trastos inútiles que adquiere sentido a través del relato de quien puede restituir sus usos y contextos en primera persona. La aclaración sobre la primera persona es importante en tanto lo diferencia de los museos tradicionales donde también observamos estos trastos como relato de la historia, pero en estos casos el decir del objeto se encuentra estabilizado por un consenso uniformado institucionalmente. Por el contrario el museo móvil no busca informar sobre estos objetos sino activar su decir a partir de quienes lo reconocen dentro de su historia.

Por tal motivo los objetos son exhibidos algunos en vitrinas o estantes y otros en el piso del carramato que se despliega como una especie de escenario. Este criterio permite al transeúnte o visitante manipular y jugar con los objetos para leer la memoria material

¹⁰ Ver Benjamín, Walter (2005) El libro de los pasajes. Madrid, Akal. Pag 227

depositada en ellos a la vez que desandar la importante carga afectiva que para los federaenses tienen lo que para otros son simples escombros.

Esta valoración sobre el residuo y la carga afectiva depositada en él, es también el que repone la película *Construcción de una ciudad* cuando muestra como diferentes habitantes de la nueva ciudad han conservado e incluso integrado al nuevo espacio distintos objetos que testimonian el viejo hogar.

En este sentido el objeto trasciende el valor de cambio para portar un nuevo valor de uso, de memoria, en tanto potencial productor de experiencia. Este valor es un agregado al valor del objeto en términos de mercado pero también al valor anticuario que tenía bajo el resguardo del museo tradicional.

Estos objetos inútiles para la mirada de la mercancía en tanto han perdido su valor de cambio adquieren su historia y singularidad a partir de la mirada del coleccionista que los carga de sentido, Benjamín sostiene que en la actividad de coleccionar el sujeto revive en el objeto. Es así que estos residuos adquieren sentido a partir del espectador que encuentra el número de su casa, la plancha de la abuela, la talquera con el nombre de la farmacia del barrio.

Por ello no es función del museo reponer los objetos en el espacio públicos para informar sobre ellos sino incentivar la activación del recuerdo, el diálogo entre vecinos, la recuperación del relato a partir de la evento que el museo crea en su movimiento. En este acto de reposición el museo produce un extrañamiento sobre la percepción cotidiana, en la interrupción de una temporalidad distinta el objeto se vuelve productor de memoria. En este sentido Benjamín sostiene *“El verdadero método para hacerse presentes las cosas es plantarlas en nuestro espacio (y no nosotros en el suyo). (Eso hace el coleccionista y también la anécdota)”*¹¹

Con el correr de sus intervenciones el Museo Móvil se dio cuenta que debían ir a los lugares con actas de donación, ya que la gente al ver los objetos que correspondían a la propia historia traía al encuentro otros para que el museo pudiera seguir moviendo y restituyendo la imagen de la vieja ciudad.

De acuerdo con Didi-Huberman la memoria en Benjamin aparece como un hecho una experiencia o acontecimiento en que el sujeto se despliega en un hecho que es tanto

¹¹ Ver Benjamín, Walter (2005) *El libro de los pasajes*. Madrid, Akal. Pag 224

psíquico como material. Encontramos resonancias de esta acepción de la memoria cuando Bergson define memoria como duración y su diferencia con el recuerdo como una relación de intensidad por parte del sujeto a la vez que observa en la materia la huella de un impulso vital realizado. De este modo subyace aquí una noción activa y vital del recuerdo asociada a una comunión plena del sujeto con el objeto.

En otro sentido el psicoanalista Gerard Wacjman en su libro “El objeto del siglo” sostiene un *“menos de objeto es un más de memoria”* pero es solo a partir de la vinculación con el objeto que se produce el acontecimiento del recuerdo. De este modo el autor considera que solo a través del objeto (en su estudio la obra arte) que se hace visible el pasado, no como reproducción sino como puesta en acto de un tiempo subjetivo que despunta el acto del objeto.

Este marco teórico permite comprender la propuesta de una elaboración productiva del recuerdo en tanto habilita una experiencia de memoria a través de la intersección del objeto y el sujeto. Su manipulación y movimiento son los que permite la creación de un acto de memoria, este reside en la nueva vitalidad que el objeto adquiere a través de la rememoración. Ocasionada por el redituarse del objeto frente al sujeto, habilita una actitud reflexiva sobre los pasados contenidos en la memoria material que resuenan en el cuerpo del visitante del museo.

La búsqueda

La noción de búsqueda se plantea en el museo móvil en dos aspectos que quizás podríamos distinguir como niveles de escalas diferentes. El primer nivel reside en la dimensión del viaje que el museo instala para la recuperación de memoria, se trata de una escala mayor en que el recuerdo comunitario se desglosa en la búsqueda de lo acontecido a través de diferentes barrios y generaciones. De la vieja a la nueva federación, de la escuela al hogar de ancianos, cada circuito devela o más correctamente elabora un nuevo aspecto del recuerdo.

En el nivel de menor escala la búsqueda individual instala su intervención en el sujeto. Por ello en algunos casos los objetos son dispuestos para que el visitante pueda rastrear en los archivos materiales que el museo presenta los vestigios o registros del espacio de la vieja ciudad.

Las chapas con las viejas direcciones son dispuestas en una especie de rieles que permiten la búsqueda ansiosa de la numeración del propio hogar, asimismo el museo diseñó unas carpetas en las que exhibe registros de la vieja municipalidad con las fotos

de todas las casas del antiguo casco urbano. Estos registros son dispuestos en especie de fichas vacías que el museo espera completar a medida que los federaenses realizan el reconocimiento.

Sobre esta característica Gisela Santiago relata que cuando se producía el encuentro del viejo hogar, ya sea en el número o la foto, inmediatamente después venía la anécdota.

Esta emergencia espontánea de anécdotas motivó al museo a la creación de un registro oral *in situ* cuando la grabación no implicaba un impedimento para quien espontáneamente enunciaba su recuerdo.

En este sentido observamos se privilegia la restitución del habla y el dialogo del recuerdo sobre su documentación, ampliaremos sobre este punto en el próximo apartado.

Aquí es de interés detenernos en el valor de la acción del sujeto en la formulación del recuerdo, que es el acto de rememoración en sí. Como, en relación a otros aspectos reflexionábamos anteriormente, el trabajo del museo no se reducía a la mera exhibición de los objetos lo que lo situaría en la memoria entendida como simple evocación independiente de la acción del que recuerda.

Sino que, por el contrario, el esfuerzo puesto en la búsqueda del visitante - tal como lo plantea el modo de exhibir y la relación propuesta por la colección- se acerca a la noción de memoria que Ricouer entiende como el esfuerzo de rememoración partiendo de la división aristotélica entre *mneme* y *anemnesis* a las que evocación y búsqueda del recuerdo corresponden respectivamente.

Evocación-búsqueda forman uno de los pares conceptuales desde los que Ricouer aborda el recorrido por el campo polisémico del recuerdo. La búsqueda supone un esfuerzo intelectual -y agregamos, también corporal- en la elaboración del recuerdo que habilita la invención o producción en contraposición con la reproducción. Pero, a la vez, es esfuerzo en tanto supone una resistencia, hay también una afección en la búsqueda.

Ricouer ha dado a llamar un ejercicio de memoria activa a la acción del recuerdo en el que la rememorización se sucede en el proceso de búsqueda y no en el develamiento de la verdad última. El recuerdo que busca prioriza el actuar del sujeto y a su vez supone la necesidad de otros para el ejercicio de memoria

Búsqueda y reconocimiento es también reconstrucción que permite la elaboración crítica sobre lo acontecido y restituye al sujeto y la comunidad su capacidad de confrontación, discusión y enunciación no solo del pasado sino también de los futuros posibles.

Si bien se han distinguido para el análisis dos escalas que corresponden al nivel social e individual, estas dimensiones se hayan absolutamente imbricadas en el acto del recuerdo, ambas dimensiones actúan dialécticamente para evitar la totalización del relato.

En esa dialéctica el recuerdo es una formación inestable entre los intersticios de lo privado y lo público que habilita el permanente conflicto y negociación de las identidades. Y por esa misma condición restituye la capacidad de acción y habla a los sujetos.

Restituir el habla

Gisela relata que al mudarse de su ciudad tenía 9 años y la impresión de que su abuela de la vieja Federación había cambiado radicalmente en la nueva ciudad, en ese momento ella entendió esto como un enojo de su abuela para con ella.

Con los años comprendió que la historia de la nueva ciudad supuso un terreno lleno de hostilidades para esta generación y recuerda *mi abuela volvió a ser la de la vieja Federación cuando recupero la práctica de hacer dulces.*

A partir de esta práctica, la abuela de Gisela, logra reconstituir su subjetividad horadada por una historia que intento expropiar su autoridad en la narración de la propia experiencia. Este relato de vida manifiesta nuevamente la importancia del cuerpo, y por ende lo performativo, en la elaboración del recuerdo. A la vez que aparece como emblemático de la historia de Federación y también sobre la historia argentina.

Por ello, cuenta Gisela, el principal objetivo del museo se dirigió a la posibilidad de lograr un nuevo cambio de actitud en los federaenses, es así que el Museo Móvil de Federación se planteo la construcción de la memoria como una restitución del habla del federaense.

En esa restitución de la palabra observamos una dimensión práctica sobre la construcción de la memoria. Benjamín al comparar el lugar de la memoria en la novela y la narración declara sobre el oficio del narrar:

“Rara vez se toma en cuenta que la relación ingenua del oyente con el narrador esta dominada por el interés de conservar lo narrado. El punto cardinal para el oyente sin prejuicios es garantizar la posibilidad de reproducción”

En este texto Benjamín comienza sus reflexiones observando la incapacidad de hablar de quienes vuelven del campo de batalla como el punto emblemático de la imposibilidad contemporánea de intercambiar experiencias. En el desarrollo del texto atribuye la posibilidad de perduración del relato al boca en boca, la narración, el lugar artesanal de la palabra en tanto portadora de vivencia y esperanza.

Sobre esta idea de la ruina, de lo artesanal en la palabra, pareciera el Museo Móvil establecer una búsqueda del recuerdo que pueda devolver a los sujetos su autoridad en la elaboración del relato y su continuidad.

Estas formas artesanales importan en la restitución del habla, en tanto lo que se busca no es la recuperación de un relato sino la de una capacidad del sujeto como productor de historia. Esta dimensión artesanal desplaza el interés del valor verdad sobre la historia a la restitución de la autoridad del sujeto en su escritura, el énfasis no es el relato histórico sino el sujeto recordante. En este sentido, sosteníamos en un trabajo anterior, recordar no es historizar sino experimentar.

Lo artesanal define la importancia de la dimensión singular del recuerdo como sospecha permanente que resguarda la memoria social. Esta característica enfatiza el proceso, el ejercicio, la acción del propio cuerpo en la rememoración.

Gruner al abordar el problema de la representación de lo real define en su libro, *El sitio de la mirada*, una política de la *invisibilidad estratégica*. Esta consiste en una política de la supresión de la imagen para hacer vivir el cuerpo, pero no entendida como una retirada del mundo de lo sensible. Señala una materia corporal que puede existir no por negar la representación sino por una mudez que habla a gritos. El autor postula, en este sentido, una memoria que relampaguea en un instante de peligro y sostiene “*No todo ‘borramiento’ de la representación es necesariamente una ‘desaparición’ negativa del recuerdo*”¹²

Esta noción dinámica y corporal, que aquí se atribuyo a la figura del recuerdo, es la que creemos el Museo Móvil logra instituir contra la imagen estable que supone una memoria homogénea y concensuada. Gisela relata que al comenzar la rememoración de uno de los visitantes al museo, todos querían hablar y contar sus percepciones. Quizás en esa discusión, intercambio en el espacio público, se encuentre una respuesta para la pregunta con la que Huyssen nos interpela sobre la búsqueda del futuro perdido ¿Como

¹² Eduardo Gruner (2005) *El sitio de la mirada* Buenos Aires, Norma. Pág. 78

vivir en formas extensas de temporalidad y asegurarse un espacio desde el que hablar y actuar?

Quizás sea demasiado pronto para establecer un juicio sobre ello, pero al menos logra instalar una sospecha. Sí es seguro que las modalidades creadas por el museo de federación permiten pensar y recuperar el espacio del museo como agente importante para pensar la identidad y el porvenir. A través de la búsqueda de un tiempo amplio de reflexión para pensar creativa y colectivamente el pasado, contemplando a su vez la participación y compromiso del individuo para constituirse y permanecer.